

“Las Teorías de Iniciación Deportiva y de Aprendizaje Motor en las prácticas corporales”

Autor: Erica Anahí Páez, Universidad Nacional de la Plata y Secretaría de Estado de Deportes provincia de San Juan, ericapaez@live.com.ar.

RESUMEN

La Teoría de la Iniciación Deportiva como la Teoría del Aprendizaje Motor son tomadas como bases sólidas e incuestionables en las prácticas de enseñanza de los profesores de educación física. Estas corrientes pedagógicas inciden en el campo de las prácticas corporales y le dan forma, pero ¿cómo se consideran estas prácticas en el proceso de enseñanza y aprendizaje que toman dichas teorías como certeros métodos de enseñanza? ¿cómo es pensado el cuerpo de estas prácticas? El cuerpo del alumno desde estas teorías y prácticas de enseñanza, es pensado por concepciones generales de la Ciencia y por prácticas tanto universales como totalizadoras, las cuales han sido estructuradas por discursos dogmáticos, verdades inobjtables y argumentos orientados hacia la norma como principio para la articulación entre la enseñanza y el aprendizaje. Esta forma de pensar, no solo del campo de las prácticas corporales, sino, además, las relaciones ontológicas más compleja dentro del campo educativo, redujo toda forma de existencia y de posibilidad a lo ‘natural’. El objetivo principal de esta investigación es analizar y problematizar el sentido de los discursos de las teorías de la Iniciación Deportiva Española y del Aprendizaje Motor; su incidencia en el proceso de enseñanza y aprendizaje de las prácticas corporales de los alumnos y cómo es pensado el cuerpo de las prácticas desde estas corrientes. La metodología del trabajo fue analizar los discursos teóricos y los escritos científicos de ambas teorías y problematizarlas para analizar su incidencia.

PALABRAS CLAVES:

Teorías; Cuerpo; Deporte; Prácticas Corporales.

INTRODUCCIÓN

El cuerpo de las prácticas en la educación física fue pensado y comenzó a tomar sentido en la historia del deporte desde la iniciación deportiva. En los años ochenta, dicha teoría tuvo auge en nuestro país y fue instalándose paulatinamente hasta legitimarse en el ámbito educativo y en el campo del deporte federado. Esta corriente se autodefine como humanista, y sostiene un discurso en el que enuncia que el carácter técnico de la práctica queda postergado ante el carácter táctico o situacional de la misma, otorgándole un valor a la práctica lúdica variada para alcanzar la máxima optimización de las condiciones y capacidades individuales para la posterior práctica deportiva especializada. Existe, además, otra teoría que reivindica el valor de la enseñanza y el aprendizaje de las prácticas de la educación física en la escuela, es la Teoría del Aprendizaje Motor. Esta teoría ha pensado el cuerpo del alumno desde las estructuras y los procesos orgánicos y sus estudios procuran generalizar una teoría más orientada a la fisiología o a la psicología. El problema de investigación se construye a partir de un debate de las teorías, su nacimiento, contextualización, formación e incidencia sobre las prácticas corporales de los alumnos y de los deportistas; cómo estas corrientes van moldeando el perfil de cada uno y cómo el cuerpo de estas prácticas toma forma básicamente con este individualismo que nos impide pensar al sujeto y a todo lo que le acontece desde una visión más integradora. En la línea con el diseño del presente estudio y su metodología general, se considera un estudio descriptivo que profundiza discursiva y teóricamente éstas dos corrientes pedagógicas.

La Iniciación Deportiva

En primer término, Ricardo Crisorio afirma que el concepto de Iniciación Deportiva es relativamente reciente, aunque su naturalización ha instalado la idea de que éste data de hace mucho tiempo. Este autor reconoce a la década del setenta como el momento que emergen en Alemania los estudios que comenzarían a darle forma a esta corriente, pero no es hasta finales de los años ochenta, con la entrada de la globalización en el escenario político mundial, en dónde comienza a legitimarse. En líneas generales, la teoría de la iniciación deportiva se presentó como una visión humanista de la Educación Física y de la práctica del deporte. En sus discursos reivindica la participación activa del alumno y se opone a la búsqueda de rendimiento en edades menores y a la competencia deportiva dentro del ámbito educativo. En principio, se presenta como una práctica que aspira a la inclusión, a la participación, a la cooperación, y a la relación recíproca entre el docente y el alumno. Sus discursos aparecen como inobjetables, sin embargo, no se ha alejado de

la manera naturalista de concebir las prácticas y si bien establece que el hombre es una conjunción de un físico y una psique que se manifiesta mediante sus emociones en vínculo con el otro y el medio.

Cuando se habla del deporte como inclusión en el ámbito educativo, aparecen dos posturas humanistas opuestas, una que aspira a la cooperación y la otra al talento deportivo, sin embargo, ambas posturas toman de la teoría de la iniciación deportiva, una manera de categorizar la práctica deportiva dentro de la escuela como medio para justificar su abordaje. Como podemos observar, la iniciación deportiva se ocupó por legitimar que todo está dado por un orden natural, el crecimiento, el desarrollo y la maduración, como los procesos de aprendizaje, y hasta las conductas que los niños deben alcanzar. A su vez, realzan la valorización de los beneficios sobre la salud y los valores humanos propios que despierta la práctica deportiva. Si bien, es cierto que en sus enunciados toma de alguna manera lo que Elias denominó el nivel de integración humano/social del deporte, esta corriente siempre pone énfasis en la variable humana, o justifica las variables sociales a partir de los principios biológicos.

Ahora bien, debemos considerar también que en los discursos de la Iniciación Deportiva subyace una posición política, esto es inevitable, aunque su intención no sea incursionar en el mundo político. El autor Vargas, Julio cita en sus escritos a Hannah Arendt que establece “toda acción, si se encuentra mediada por la palabra, tiene una intención política, aun cuando ésta pretenda transmitir la pura virginidad del discurso” (Vargas Bejarano, 2009). En síntesis, todas estas ideas humanistas que están en la corriente de la iniciación deportiva solo permiten la unificación de criterios y métodos y el resultado de prácticas de la enseñanza pre establecidas, amparadas por las cualidades motoras propias de cada deportista.

Aprendizaje Motor

Podemos decir que el aprendizaje motor, como campo específico de investigaciones en el interior de la Educación Física y el deporte, no se conforma hasta la mitad del siglo XX. Las primeras investigaciones comienzan a desplegarse alrededor de los años 1920, cuando Nicolai Bersnstein crea el primer laboratorio ruso para el estudio de la motricidad; sin embargo, debido a la situación geopolítica del bloque socialista sus trabajos no se difundieron hasta muchos años después. Alrededor de 1930, aparecen los primeros laboratorios americanos que comienzan a indagar en torno al aprendizaje motor, pero recién después de finalizar la Segunda Guerra Mundial se

comienzan a proliferar las investigaciones en este campo. Entonces, puede decirse que después de la segunda Guerra Mundial y la posguerra, comienza el momento de interés por investigar el mismo. Tiempo más tarde, comienzan a tomar auge los estudios científicos con enfoque conductista y asociacionista que predominó en los laboratorios americanos hacia una posición cognitivista que coloca en el centro del sistema nervioso central como servomecanismo encargado de analizar y procesar la información relevante para el aprendizaje.

Como se puede observar hasta aquí, las teorías del aprendizaje no pueden ser comprendidas por fuera del desarrollo humano y motor; las mismas fijan y establecen no solamente los aprendizajes que pueden ser adquiridos a cada edad sino también diferentes prescripciones para la enseñanza. Por lo tanto, la teoría del aprendizaje motor ha pensado un cuerpo netamente biológico.

Para Crisorio, Giles, Lezcano y Rocha Bidegain en su escrito “El aprendizaje motor: un problema epigenético” exponen que:

La investigación tradicional estudia el aprendizaje motor a partir de una epistemología deductiva y de una metodología consecuente en la que las hipótesis pueden ponerse a prueba contra la observación empírica y los casos particulares deducirse de una ley o de un sistema de leyes. De allí el interés de determinar la estabilidad de las conductas en el proceso de desarrollo mientras las prácticas nos muestran diariamente la más vasta diversidad, en comparar los resultados de determinadas pruebas en poblaciones diferentes sin considerar las distancias culturales, en saber cuál es la ‘norma’, o la edad promedio en que se consiguen determinados resultados, que permite la ‘normalización de la enseñanza’ (Crisorio y col, 2010, p.200)

Por lo tanto, la mayor parte de los estudios sobre el aprendizaje motor se basan en la psicología del desarrollo y en la neurofisiología, estableciendo un discurso determinante para el crecimiento, desarrollo y maduración del sujeto por sobre el del aprendizaje, siendo este sujeto un individuo solo considerado a nivel orgánico. El desarrollo se entiende como una línea de progresión vectorizada sobre la que se espera que aparezcan, cronológicamente, determinadas habilidades, que van desde el movimiento reflejo (estabilización de las habilidades motrices básicas) hasta el dominio deportivo, considerando invariablemente como el grado máximo de la especialización motriz. Estas categorías pretenden explicar cuáles son los aprendizajes posibles de alcanzar según la edad cronológica y las etapas del desarrollo, es decir, que vuelven a recurrir al modelo de la neurofisiología para explicar científicamente el aprendizaje motriz. Sin embargo, en ambos casos se niega o se olvida lo propiamente humano, no prestando atención al medio y pasando por alto el concepto de cultura.

CONCLUSIONES

Dichas teorías que se perciben como supremas a la hora de pensar las prácticas de educación física en el ámbito escolar, reivindican el carácter biológico del cuerpo de las prácticas, excluyendo la construcción histórica y cultural de las mismas. Debemos considerar, sin embargo, la dimensión histórica de las teorías, de las instituciones y de las sociedades en las que estas prácticas aparecen, es decir, la dimensión histórica y política de esas prácticas del alumno. De esta manera, acordamos que “no existe una naturaleza humana definible e identificable en cuanto tal, con independencia de los significados que la cultura y por ende la historia, han impreso en ella a lo largo del tiempo” (Espósito, 2006, p.50); por eso, revisar las prácticas y negar la existencia de algo como el hombre, la conciencia y la naturaleza humana obliga intentar comprender cómo y por qué surgen determinadas teorías y supuestos, cómo, por qué y para qué penetran en nuestras prácticas. Continuar alimentando la fantasía de encontrar en las Teorías del Aprendizaje Motor y de la Iniciación Deportiva respuestas que garanticen la predicción del fenómeno y por lo tanto posibiliten anticipar el comportamiento del alumno, supone, además de universalizar el sujeto y el modo en que se aprende, desconocer las condiciones culturales y políticas de dichas prácticas. Esto implica, además, la anulación del rol del maestro como transmisor de saberes como formador del alumno en nuestra sociedad y cultura, y vuelve ficticias las prácticas, haciendo a la construcción del alumno en una puesta en escena a la espera de que la naturaleza haga lo suyo, por lo tanto, debemos dejar de pensar a partir de la idea de una naturaleza que determina o un medio que dispone, facilita o entorpece las prácticas. Es necesario comenzar a pensar el cuerpo no como mero organismo, el contorno del individuo, es decir, “envase”, o el espacio que este ocupa, sino entender que éste es *en y por* el lenguaje, simbólico, significado por la cultura, imposible de comprenderlo sin ligarlo a las prácticas. Proponemos entonces, desde una nueva perspectiva epistemológica, una educación del cuerpo entendida como práctica, lo que quiere decir que no será una técnica, es decir, un medio para el desarrollo de la fuerza, de la resistencia, de la velocidad, de la flexibilidad, ni un mecanismo para adquirir una conciencia de nuestro cuerpo; sino una práctica que toma al cuerpo simbólico, y que implica pensar una educación del cuerpo como práctica social, histórica, por ende política, que se separa del ser y pone al sujeto como resultado de una operación. (Cf. Emiliozzi, 2013). Así, se conforma una experiencia que no es una técnica, sino un discurso, un sistema de acción que está estructurado a partir del lenguaje.

REFERENCIAS

Crisorio, R. Giles, M. Lescano, A. Rocha Bidegain, L. (2010) El aprendizaje Motor: un problema epigenético. En Revista Educación Física y Deporte, 29 (2), 199-212.

**Departamento de Educación Física, FAHCE de la Universidad Nacional de La Plata.
La Plata, Buenos Aires, Argentina.**

Emiliozzi, M. Valeria (2013) El cuerpo del deportista y la apuesta de un capital simbólico

Questión, Revista Especializada en Periodismo y Comunicación. Vol. 1 N° 40. La Plata, Buenos Aires, Argentina.

Espósito, R. (2006) Bios, Biopolítica y Filosofía. Mutaciones. Ed. Amorrortu/editores.

Vargas Berjaro, J. (2009) El concepto de acción política en el pensamiento de Hannah Arendt. Escrito de Filosofía de la Universidad del Norte. Pg. 82-107